

Cartas

¿Nostalgia sin crítica?

● Estimado director: El 5 de julio de 1905 fue creada la Escuela Normal Rómulo J. Peña Maturana de Copiapó, por casi siempre ubicada en calle Atacama con Rancagua, donde se formaron los profesores que entregaron consistencia al sistema educativo nacional, hasta que la educación fue intervenida por el gobierno militar, con el término de esa epopeya, en 1975.

En julio actual, los ex normalistas derrocharon nostalgia por su intervención en esos procesos que fomentaron un sistema que conformó un gran prestigio educativo para Chile, recibiendo alumnos de otras naciones de América Latina que se distribuyeron por el país, ingresando también en el Instituto Pedagógico de la U. de Chile, asumiendo el axioma: “si había que estudiar para formador educativo, había que hacerlo en Chile”.

Acciones desbordadas contra el esquema educativo, dejan secuelas que afectarán el futuro de procesos destinados a la formación de una comunidad que pueda determinar sus futuros de manera colectiva.

El retroceso evidente de la calidad de la educación chilena no es posible desconocerlo, sobre todo por quienes son personeros fundamentales en el conocimiento de los problemas diarios del sistema.

Los normalistas deben reforzar la nostalgia con la crítica y la exigencia de restablecer las escuelas normales en beneficio de todas las familias chilenas

para que podamos observar cómo la luz pueda iluminar nuevamente el camino hacia la educación sólida que queremos.

Osman Cortés Argandoña, periodista

Subversión cultural/educacional

● Es justamente en el ámbito educacional- por no decir académico- donde opera exitosamente la tendencia política conocida hoy como “nueva izquierda” que trata el texto “El libro negro de la nueva izquierda” de N. Márquez y Agustín Laje, Ed. Z & E 2023.

Mirando la historia, en el tiempo- silenciosamente- se han reemplazado las balas guerrilleras por papeletas electorales. Se han suplantado los discursos clasistas por aforismos que ocupan un extenso territorio cultural cuyo fértil terreno yace en las universidades de nuestra América Latina y el mundo. Vale la pena la lectura, en conciencia, de este importante libro.

Recordemos que tras la caída formal de la Unión Soviética en 1992, muchos sectores del mundo libre descansaron de este tipo de “triunfalismo”; daba la sensación de que esta utopía colectivista se había perdido para siempre. Años después, abrazando nuevas banderas y reinventando los “discursos”, el ahora llamado “progresismo cultural” o “neocomunismo” que ha dominado la agenda política y la “mentalidad occidental” con un campo fértil en los ambientes académicos.

Los así llamados “viejos principios socialistas de lucha de clases”, “materialismo dialéctico”, “revolución proletaria” o